

Suplemento económico Página/12

Domingo 18 de noviembre de 1990 - Año 1 - Nº 30

Emilio Cárdenas y la cleptocracia

"Pongo las manos en el fuego nada mas que por mi"

(Por Marcelo Zlotogwiazda) En su despacho hay una foto de un boxeador en guardia y un cartel sobre la repisa que advierte en inglés "no tocar porque le rompo la cara". Son dos buenos ejemplos de cuál es su afición deportiva. Además de eso, Emilio J. Cárdenas es titular de la Asociación de Bancos de la República Argentina que nuclea a las entidades extranjeras, presidente del Republic Bank of New York, y abogado de grandes compañías nacionales y extranjeras. Hace tres semanas denunció sin hacer nombres la existencia de una cleptocracia.

—¿Cuál y cuánto es su contacto con el mundo de los grandes negocios?

—Es un contacto profesional. Hace 25 años que trabajo como abogado en la especialidad de derecho empresario, y convivo con el mundo de los grandes negocios en distintas transacciones en las que me ha tocado actuar.

—Transacciones que en muchos casos son multimillonarias.

—Para mí son siempre iguales. No



le doy importancia al monto.

—Me imagino que en muchas de esas operaciones tiene contacto fluido y frecuente con los gobiernos.

—Cuando son transacciones que tienen que ver con el Gobierno, por supuesto. He trabajado con el Gobierno en distintas áreas: mucho en el tema de hidrocarburos —negocié el primer contrato del Plan Houston—, también mucho con el Banco Central en aspectos regulatorios, con el Ministerio de Obras y Servicios Públicos en la venta de ENTel, en casos marítimos, en aeronáuticos. Es decir, mucho.

—En el coloquio de IDEA que se hizo en Bariloche usted habló por primera vez de cleptocracia, es decir de un gobierno de ladrones.

—No fue la primera vez.

—¿Cuándo fue la primera vez?

—Hace como un año lo escribí en un artículo que publicó *La Prensa*. En IDEA la volví a usar. Cleptocracia quiere decir que también (enfatiza la palabra) hay corrupción arraigada en el Gobierno. No quiero que se malinterprete: cuando digo que también hay corrupción en el Gobierno, quiero decir que la sociedad entera tiene un problema moral y ético.

—Hace un par de domingos escribió textualmente en La Nación *que "la corrupción está anidada en el Gobierno".*

—A lo cual se le puede agregar anidada en la sociedad, porque la corrupción tiene dos caras: está quien da y quien recibe. Es igualmente corrupto el que da como el que recibe pagos o favores, ya que la corrupción no siempre es dinero. Hay otras formas.

—¿Cuáles?

—Hay favores indebidos.

—También hay corrupción cuando empresarios elaboran los pliegos de una licitación en la que ellos participan después.

—(Silencio.) La respuesta no es fácil. Que exterioricen su punto de vista no es necesariamente corrupción, si el que decide es el Gobierno.

—Me refiero al caso concreto de la privatización vial, en la que ejecutivos de SIDECO Americana y de Perales Aguiar elaboraron los pliegos desde adentro del Gobierno.

—No conozco esos casos. La cooperación del administrado con el administrador no es necesariamente corrupción. Si la hay cuando esa cooperación tiene como objetivo torcer la independencia que debería tener el Gobierno.

—Es una consecuencia casi natural.

—Creo que no. Hay formas de cooperación entre el sector público y el privado que, manteniendo la distancia y la libertad, pueden ser positivas.

—¿Cuán generalizada está la corrupción en el mundo de los grandes negocios?

—Yo no estoy en la parte comercial de los negocios. Como abogado estructuro los grandes negocios, y muchas veces no conozco todos los detalles. Lo que sí sé es que toda la sociedad está enferma de corrupción, desde los actos más chicos hasta los más grandes.

—¿La corrupción es mayor ahora que hace algunos años?

—No. Es un fenómeno que ya lleva por lo menos un par de décadas y ha generado una especie de inmunidad, como si la gente no quisiera ver todos los pequeños y grandes actos de corrupción. Si todos reaccionáramos... en el fondo mi mensaje es que esto tiene que terminar.

—La sensación es que ahora hay más corrupción que nunca, e incluso la sociedad se entera de diputados y altos funcionarios que la admiten.

—Le voy a ser muy claro. Profesionalmente tuve una sola experiencia indirecta de corrupción. En una reunión de directorio de una empresa marítima en la que soy director, otro director manifestó que había sido objeto de un pedido que no correspondía. Tomamos la decisión unánime de denunciar eso a la Justicia.

—¿Es la denuncia de Ciamar?

—Sí. Pero más allá de esto...

—Es poco creíble

—¿Que yo no haya tenido otro contacto?

—Sí.

—No. Hay mucha fantasía en pensar que todos los que intervienen en negocios de cierta dimensión conocen la corrupción.

—Quiere decir que la corrupción se maneja sólo al nivel más alto de un negocio.

—No podría decirle como se maneja, porque yo no soy partícipe.

—¿Se sorprendería que casos en los que usted trabaja como abogado estén empapados de corrupción?

—Sí.

—¿Pondría las manos en el fuego?

—(Larguísimo silencio). Me sorprendería que en casos en los que nosotros trabajamos haya corrupción. Sospecho que de haberla no hubiera elegido este estudio. Con mis clientes me siento bastante tranquilo.

—¿Pondría las manos en el fuego?

—Pongo las manos en el fuego nada más que por mí. Es algo que me ha enseñado la vida. Pero le reitero que en general estoy bastante tranquilo. Hay un tipo de clientes que está más allá del bien y del mal y que no entran en la corrupción fácilmente. Por ejemplo las firmas norteamericanas, con las normas tan severas que les impone la Foreign Corrupt Practice Act, no tienen la menor tentación.

—Es decir que las empresas argentinas son más proclives a la corrupción.

—Me refería exclusivamente a Estados Unidos, que tiene esa legislación. Hay otros países que no la tienen. La corrupción no es patrimonio exclusivo de los argentinos.

—Pero es un país donde un diputado dice que roba, donde es vox populi que hay un ministro muy afín a esas prácticas, pero donde todo pasa desapercibido.

—Ese es el punto: eso pasa desapercibido porque no hay una reacción social de condena.

—En base a la experiencia de los últimos años con los contratos, quedarían muy pocos libres de culpa.

—No me animo a decir eso.

—La estatización de la deuda, un tema que usted conoce muy bien, ¿no fue acaso una gran corrupción?

—No lo creo. Esa decisión, con la que se puede o no estar de acuerdo, no tuvo como objeto beneficiar a alguien en particular sino evitar que un sector desapareciera.

—Hay algo que no cierra en el rompecabezas: usted admite que la corrupción está diseminada y al mismo tiempo dice que no conoce más que un caso siendo que tiene contacto con el mundo de los grandes negocios.

—No he tenido conocimiento directo, pero igual que usted he visto algunas cosas.

—¿En el proceso de privatización?

—Mi experiencia personal es que fue transparente y cristalina. Si tengo que juzgar por la privatización de ENTel, que fue la única en la que participé activamente, o por los intentos de privatización del gobierno radical, le puedo decir que en ninguno conocí la corrupción. Ni de cerca.

—El rompecabezas sigue sin armarse.

—Quizá no nos entendemos en la definición de corrupción. Para mí va más allá de un acto ilícito que se realiza con la contraprestación de dinero; es todo accionar doloso que no se ajusta a las normas, y que también incluye la arbitrariedad.

—¿Cómo evalúa la monopolización oficial de la Corte Suprema y el uso del per saltum en vista de la sensación generalizada de corrupción?

—Como opinión profesional, no hubiera agrandado la Corte, pero respeto la decisión.

—¿No es sospechoso?

—No necesariamente. Depende de los hombres. Respecto del per saltum, a mí no me gusta, pero comprendo que hay abusos de la estructura judicial.

—¿Tampoco es sospechoso que se lo haya quitado del camino a González Arzac inmediatamente después de que denunció que ENTel había sido subvaluada, siendo que era uno de los funcionarios responsables de velar por la prolijidad del proceso?

—(Silencio.) Creo que los funcionarios deben hablar con sus actos, y no me gusta que salgan a poner de testigo a la opinión pública. La recurrencia a la espectacularidad...

—O la obligación de informar sobre los actos públicos, como usted prefiera... El hizo una denuncia, la dio a conocer, fue separado, el tema quedó sin debatir, y todo se diluyó.

—Era un problema técnico que debía debatirse a nivel técnico sin espectacularidad. Si se arma un debate público habrá quienes digan que no están de acuerdo con la valuación, pero eso no quiere decir que tengan razón ya que es una cuestión técnica. Volvamos al tema general. La corrupción está en todos los niveles.

—Tal vez sea igual desde la pura ética, pero es no es igual desde el ejemplo social, desde la responsabilidad pública, ni desde el manejo del patrimonio social.

—Puede haber distintos grados, pero todo es corrupción, y lo que hay que corregir es todo. El mal está generalizado. Cuando a uno no le funciona el teléfono enseguida le viene alguien por izquierda ofreciendo solución.

—Está asimilando al pobre vecino que desesperado porque no le funciona el teléfono lo soluciona por izquierda excusándose en que el poder está muy corrupto, con la corrupción que hay dentro mismo del poder.

—Creo que estamos llegando a la médula. La corrupción la genera el sistema. Un sistema menos reglamentado y más severo, con los pocos límites que deben existir, probablemente generaría menos corrupción. Debería haber supervisión y control más severo sobre muchas menos cosas. Hay que desregular y ser severo con las pocas regulaciones que queden.

—Le repito una pregunta. Además del caso de Ciamar, ¿nunca jamás tuvo otro contacto con la corrupción?

—Temo desilusionarlo. El único caso que me tocó está en la Justicia. Con eso no quiero decir que no me parezca que haya corrupción en todos lados.

Los economistas de la Asociación de Trabajadores del Estado esbozan un proyecto económico alternativo de coyuntura que se basa sobre el aumento de la imposición a los ricos y que no incluye las tradicionales recetas de estatización y nacionalización de sectores u operaciones.

EL DEL

(Por Claudio Lozano y Roberto Feletti)* El Gobierno afronta las restricciones más severas para la continuidad del programa económico desde el ingreso de Erman González al Ministerio de Economía.

La combinación de superávit fiscal y recesión interna que le permitió paulatinamente condicionar la evolución del tipo de cambio —reservando la demanda de divisas al Estado con destino a regularizar los compromisos del sector externo— comienza a convertirse en una contradicción insoluble entre las herramientas empleadas y la reforma estructural que se desea realizar.

El superávit fiscal se revela intrínsecamente escaso para articular la salida exportadora con una transferencia de recursos al exterior acorde con los volúmenes adeudados. La salvaje reducción del gasto público acometida por el Erman V y el aumento de 2,6 puntos de la alícuota del IVA no sólo no garantizan un superávit mayor sino que introducen un nuevo cuestionamiento al esquema a partir de su inviabilidad político social, dada la magnitud inusitada que debe asumir el ajuste fiscal sin compensación productiva alguna.

La banca acreedora y los grupos locales

En este punto es donde aparecen con claridad las disputas entre la banca acreedora y los grupos económicos locales respecto de afirmar en la Argentina un patrón de acumulación que contemple los intereses entre unos y otros.

La banca acreedora —privilegiando el recupero de sus créditos— se da cuenta de lo difícil que resulta aumentar la percepción de intereses sin transferir recursos desde los grupos económicos más concentrados hacia ese destino, ya que eso requeriría —a la inversa del esquema oficial— alterar el perfil de ingresos impositivos haciendo incidir la presión tributaria sobre estos últimos.

A su vez, las perspectivas de recuperar el capital prestado mediante la conversión de los títulos de deuda por activos del Estado —programas de capitalización de deuda— también se han visto acotadas por la ausencia de oferentes de dichos títulos que estén dispuestos a canjearlos por acciones de las empresas públicas.

La política de corto plazo no les asegura pagos relevantes de intereses, ni las privatizaciones suficiente "spread" financiero en la negociación de los títulos.

Además, los esfuerzos del gobierno nacional por alinearse incondicionalmente con EE.UU. no han contribuido a disipar estas dudas y tampoco han logrado una inserción privilegiada en la estrategia oficial de los norteamericanos para la región.

En ese sentido no se advierten posibilidades de complementación entre ambas naciones, ni por el costado del comercio exterior —históricamente competitivo—, ni por la posibilidad que Argentina reciba un flujo relevante de inversiones estadounidenses más aún cuando el presupuesto norteamericano para 1991 proyecta un déficit de 200.000 millones de dólares, cuyo financiamiento agregado a la necesidad de equilibrar una balanza comercial deficitaria, difícilmente permita augurar mayores mercados para nuestros productos, o fuertes corrientes de inversiones externas provenientes de ese país.

En el marco descripto resta evaluar los objetivos y el comportamiento de los grupos económicos locales —alicaídos en sus proyecciones políticas desde el fracaso del Plan BB—.

Estos también asumen que la etapa del subsidio fiscal indiscriminado y la valorización financiera ha concluido, debiendo ser reemplazada por un modelo exportador. Sin embargo, las diferencias con la banca acreedora se plantean en dos aspectos claves del mismo:

- Los recursos necesarios para financiar la reforma estructural y el cambio de etapa, los cuales ya no pueden ser aportados exclusivamente por los enormemente expoliados sectores populares.
- El perfil productivo de la salida exportadora.

La moratoria de pagos externos continuada de hecho durante la vigencia del Plan BB define con claridad quién —además de los conocidos de siempre— debía según ellos financiar la reestructuración del país.

La segunda cuestión plantea el problema de la asignación de dichos recursos. En tanto para la banca el esquema exportador tiene relevancia si se lo liga a la generación de divisas para el pago, dejando su composición librada al desenvolvimiento de los mercados internacionales, para los grupos económicos el perfil de las exportaciones significa fuentes de ganancias concretas.

En este aspecto, entonces, reclaman el accionar directo del Estado en dos sentidos:

- Apoyo a las ventas externas, particularmente aquellas de mayor valor agregado.
- Desarrollo de procesos de integración regional, que permitan el surgimiento de mercados internos ampliados, asociados al consumo de estratos de altos ingresos, consolidando la pauta distributiva regresiva.

La concreción de estas metas requiere de créditos subsidiados para la exportación, desgravaciones, reembolsos, administración de aranceles, regulación del tipo de cambio, etcétera. Decisiones que —al igual que la presión de la banca acreedora para obtener un superávit fiscal mayor— apuntan inicialmente a extremar el ajuste sobre el conjunto de la sociedad. En efecto, las demandas concretas trascendidas desde la aparición del denominado grupo Convivencia revelan la intención de aumentar la rentabilidad exportadora mediante la reducción del costo laboral.

En este sentido reclaman la elevación del tipo de cambio y el congelamiento de las restantes variables —lo que automáticamente provocaría transferencia de recursos en beneficio de los exportadores— y desregu-

PROGRAMA UBALDINISMO

Ricardo Ballesté

lación del mercado de trabajo para adecuar el nivel de ocupación —extendiéndolo o contrayéndolo— a las fluctuaciones de la demanda externa.

La flexibilización laboral se inscribe en el marco del modelo en curso como un intento de transformar también los costos laborales en costos variables. Es decir, ajustables en función del nivel de actividad, sin responsabilidades patronales en materia de indemnización, cargas sociales u otros adicionales vinculados a la estabilidad en el empleo.

Finalmente, los grupos económicos locales también impulsan el desguace del Estado que ellos mismos quebraron, pero a diferencia de la banca acreedora que potencia el negocio financiero de pase entre títulos, aspiran a posicionarse definitivamente en las áreas más rentables del sector público, áreas por las cuales compiten duramente.

Acuerdos y fricciones

Es evidente que el agudo proceso de reforma estructural en que se halla inmersa la Argentina y la dirección que se le ha imprimido es la resultante de coincidencias de fondo en el conjunto de los sectores dominantes. La salida exportadora, el desmembramiento del sector público y la precariedad laboral que los acompaña —y requieren por serles funcional— son ejes de un modelo económico que en el debate de la coyuntura no suele ponerse en discusión.

Ahora bien, la situación actual pone de manifiesto cada vez con mayor elocuencia las dificultades para consolidar una reforma de carácter estructural que genere recursos suficientes para afrontar el pago de la deuda externa y simultáneamente respetar las esferas de negocios y tasas de ganancias de los grupos económicos locales.

La inviabilidad expuesta provoca fricciones cada vez más agudas al interior del bloque dominante, originadas en la disputa sobre quién debe aportar los recursos para superar esta inviabilidad, y se expresan en el fracaso y el desplazamiento del BB, en el Plan Bónex, en la inflación en dólares, en las controversias suscitadas con las privatizaciones y, finalmente, en las discusiones que giran en torno del tipo de cambio, cuyo nivel definiría el perfil exportador.

La resolución de la coyuntura en términos favorables a la banca acreedora, profundizando el ajuste fiscal como único medio de elevar el tipo de cambio, o la inversa, conforme a los requerimientos de los grupos empresarios que demandan aumentar la cotización del dólar por encima de los restantes precios de la economía —esencialmente el salario— a partir de la desaceleración del ajuste fiscal y políticas monetarias expansivas —lo que implica dejar de pagar la deuda—, se instala en el centro del debate económico cotidiano. Por otra parte, dicho debate se presenta como único eje posible de salida coyuntural, en esta instancia de la economía argentina.

La alternativa

El intento de construir una alternativa popular apunta a quebrar la concepción —deliberadamente— generalizada de que el ajuste debe recaer "fatalmente" sobre el pueblo.

Es indudable que una alternativa popular debe contener como objetivo estratégico una drástica alteración del rumbo de la reforma estructural implícita en los acuerdos básicos del bloque dominante. Esto exige, en lo inmediato, un cambio en la gestión del ajuste que potencie las diferencias ya señaladas entre la banca y los grupos locales más concentrados.

El primer elemento a considerar para una salida distinta de la coyuntura es la necesidad de desvincular el superávit fiscal de la recesión cada vez más aguda que hasta ahora lo ha acompañado. Esto implica alterar sustancialmente la composición —por los sujetos incididos— y magnitud de los ingresos fiscales, asignando los recursos resultantes de modo que no presionen el mercado de cambios.

Los ingresos tributarios durante el mes de agosto se compusieron de 189,8 millones de dólares de impuestos indirectos (44,4 por ciento), 44,4 millones (10,4 por ciento) de impuestos directos y 193,6 millones de dólares de rentas de aduanas (45,2 por ciento). Esta composición refleja, además de una brutal regresividad, una fuerte caída en la recaudación de impuestos indirectos sobre la actividad interna —disminuyendo su participación relativa respecto de las rentas de aduana—, por el nivel de recesión inducida. Recuperar la recaudación fiscal aumentando la presión tributaria en este sentido es escasamente factible social y técnicamente.

Este objetivo de incrementar la recaudación y con ello el superávit fiscal, decisivo para mejorar el tipo de cambio a los exportadores y subir el volumen de pagos externos a los acreedores, sólo puede alcanzarse modificando la composición de los ingresos tributarios antes descripta, dotándola simultáneamente de una mayor equidad y aliviando la presión sobre la actividad interna.

Una reforma impositiva en estos términos sólo puede ser cuestionada en el plano político, poniendo en tela de juicio la capacidad del Estado de cobrar impuestos a los sectores de mayor capacidad contributiva en la Argentina, dado que desde la perspectiva técnica el control fiscal sobre un reducido número de contribuyentes de alto poder de tributación se ejerce con mayor facilidad que ensanchando la base de sujetos alcanzados, como ha ocurrido desde la generalización del IVA.

Por otra parte, una reforma tributaria de estas características difícilmente pueda afectar los exiguos niveles de inversión (7 por ciento del PBI, respecto de una media histórica superior al 20 por ciento), sino que, por el contrario, aplicando criterios de gravar rentas presuntas y percibir el tributo en la fuente generadora se incidiría sobre la capacidad ociosa de los sectores afectados.

En suma, el nuevo esquema tributario combinaría el mantenimiento y elevación del superávit fiscal con condiciones favorables para la reactivación interna —menor presión sobre el consumo y desaliento de los activos improductivos—.

Ante la existencia de reservas en poder del Banco Central por valor de 2500 millones de dólares (sin computar el oro) y con una expectativa de recaudación —vía la nueva reforma— de 1500 millones de dólares más en el lapso de un año, resta considerar la asignación de los recursos hacia dos destinos:

- Avanzar en la reindustrialización del país impulsando la reactivación, sin que el excedente generado se dolarice.
- Acordar con la banca acreedora un nivel de transferencias que no complique el equilibrio del sector externo en este frente, en lo inmediato.

Objetivos

Ambos planteos, abren un abanico de elementos que resulta necesario considerar. En primer lugar, la reindustrialización propuesta apunta a transformar el perfil productivo heredado de la dictadura —al que adhieren sin reservas, por ser sus beneficiarios, los grupos económicos locales—, recuperando la producción de bienes de consumo masivo.

En efecto, frente a los complejos industriales dedicados a la elaboración de bienes intermedios —materias primas industriales, exportables en su mayoría— y bienes terminados capital intensivos y sofisticados tecnológicamente —industrias de ensamble para consumidores de algos ingresos—, es imprescindible promover la fabricación de bienes que por el lado de la oferta privilegien la ocupación y economicen divisas, en tanto que por el costado de la demanda respondan a las necesidades básicas insatisfechas del conjunto de los habitantes. Los rubros que sintetizarían esta aspiración son alimentación, textil y construcción.

El segundo término a evaluar es cómo evitar que el excedente —o inclusive los mismos recursos afectados a este fin— gestado por este proceso de reindustrialización mercado internista, se convierta en dólares u otra moneda dura, incidiendo en la demanda de divisas. Cobra aquí singular relevancia el mecanismo de asignación de los fondos y los sujetos destinatarios. La herramienta idónea sería el crédito dirigido a través del sistema bancario oficial nacional —especialización por actividad— y provincial —especialización por región—.

Por último, la negociación con la banca acreedora supone crear un espacio de acuerdo, donde los pagos de deuda, solventados a la postre con excedente extraído de los grupos económicos, apuntan a garantizar cierta neutralidad de este sector dominante en el diseño de la política interna.

La posibilidad de negociación se sustenta en satisfacer un requerimiento perentorio de la banca, cual es la necesidad de fondos líquidos.

Esta salida de coyuntura, en tanto se funda en dinamizar el empleo y la demanda interna, se constituye en base de articulación de las fuerzas sociales beneficiarias, potenciando su desarrollo. Se intenta consolidar, de este modo, un nuevo bloque social que pueda incidir decisivamente en el rumbo económico, social y político de la Argentina.

** Economistas del IDEP*

FINANZAS

POR ALFREDO ZAIAT

El Buen Inversor

CELULOSA CALIENTA LA CITY

Los pronósticos financieros en la City se repiten: la tasa le ganará al dólar. Con muy pocos negocios en el mercado, la suscripción de 180 millones de dólares de acciones de Celulosa es lo único que mueve un poco a los operadores. Mediante esa operación el Citibank pasará a controlar la principal papelera del país.

La tranquilidad del dólar perjudica a los consultores financieros de la City. Sus pronósticos eran biblias hasta hace muy poco, y anticiparse a los acontecimientos era el objetivo de todo buen inversor. Pero con un dólar que reposa mansamente en la banda de los 5300-5500 australes y tasas ligeramente positivas respecto de la inflación esperada y muy atractivas medidas en billetes verdes, las recomendaciones de los "gurúes" no tienen en la actualidad nada de novedoso: la tasa le ganará al dólar en este mes y, salvo un pequeño sacudón cambiario por el comienzo de las vacaciones, el panorama financiero continuará sin sobresaltos en diciembre. Sin negocios que calienten en el corto plazo la sangre de los operadores, la suscripción de acciones de Celulosa en la Bolsa que comenzó el jueves, y que le permitirá al Citibank pasar a controlar la principal papelera del país, le pone un poco de pimienta al adormecido mercado.

Hasta el 14 de diciembre se desarrollará en la Bolsa una impresionante suscripción de acciones de Celulosa (180 millones de dólares). Una empresa recurre a la suscripción (ofrece acciones a sus accionistas) para hacerse de fondos con un objetivo determinado. En este caso, Celulosa emite acciones —incrementando su capital en dos veces y media— para permitir que ingrese a controlar a la compañía el Citi —el principal acreedor de la empresa, luego de adquirir los pasivos al BANADE con títulos de la deuda externa argentina—. El Citi capitalizará esos créditos por acciones, saneando así el enorme pasivo de la papelera (210 millones de dólares) a cambio de su control.

La importancia de esta operación para los inversores bursátiles reside en que involucra a más de 40.000 accionistas minoritarios de Celulosa, entre los que se encuentran pequeños y medianos ahorristas. Celulosa es el principal papel del mercado y el más popular del recinto. Mueve entre el 10 y el 20 por ciento de las operaciones diarias. Algunos agentes de Bolsa y operadores no ven con simpatía la forma en que el Citi armó la suscripción. Sostienen que la cantidad de acciones en su poder se licuará en favor del banco norteamericano.

El Citi compró los pasivos de Celulosa con papeles desvalorizados de la deuda externa argentina y, además, obtuvo esos pasivos a precio ganga. Ahora, capitalizando esos créditos en la empresa se quedará con gran parte de las nuevas acciones (100 millones de dólares). En cambio, los inversores locales deberán poner de sus bolsillos cerca de 80 millones en efectivo para mantener el mismo porcentaje accionario que el que tenían antes de la suscripción.

El inversor que decida suscribir las nuevas acciones, por cada una en su poder recibirá 2,5 nuevas, pagando 3,55 australes. Ese valor se ajustará diariamente desde el comienzo de la colocación por la tasa de caja de ahorro común. El precio surge de multiplicar el valor de suscripción (1,42) por la cantidad de nuevas acciones (2,5). Como el Citi sabe que el monto a recaudar es muy difícil de obtener de un saque, propuso un plan de financiación para la integración de la suscripción. La primera cuota (40 por ciento) al momento de suscribir, y el saldo en tres cuotas iguales del 20 por ciento con vencimientos a los 90, 180, y 270 días, ajustado por el índice de precios mayoristas.

De todos modos, los operadores bursátiles no arriesgan un resultado superior a los 30 millones de dólares en la suscripción del Citi en el recinto. Ponen como ejemplo la última suscripción de Acindar por 26 millones de dólares, que a los agentes de Bolsa y de la empresa les costó gran esfuerzo poder colocarla.

El rechazo de los inversores de la Bolsa al esquema diseñado por el Citi se reflejó en la cotización de la acción de Celulosa. Desde su valor máximo del 8 de agosto (128,5 australes) cayó en picada hasta el mínimo de 39 australes el 16 de octubre. Bajó un 70 por ciento en dos meses.

El Citi suscribirá el 56 por ciento de las nuevas acciones, con lo que pasará a controlar el 40 por ciento del capital social. Ese es el motivo para que otros agentes de Bolsa —discrepando con algunos de sus colegas— miren con buenos ojos el ingreso del Citi en Celulosa. Especulan que con la participación del banco, la papelera mejorará sus resultados económicos y comenzará a distribuir en el mediano plazo interesantes dividendos. Señalan que el Citi ya comenzó una importantísima racionalización de los recursos financieros y gerenciales para reestructurar patrimonialmente la empresa, además de poner en marcha el proyecto de Celulosa Puerto Piray. Entonces, recomiendan esperar que culmine la suscripción y, con un mercado bursátil más relajado, apostar a Celulosa ya que su precio se encuentra muy deprimido.

Dólar

(Cotización en casas de cambio)

BAJA -3,0

LUN	MAR	MIER	JUEV	VIER
5410	5390	5360	5300	5260



Acciones

	Precio (en australes)		Variación (en porcentaje)		
	Viernes 9/11	Viernes 16/11	Semanal	Mensual	Anual
Acindar	9,6	9,4	-2,1	6,8	86,0
Alpargatas	1,6	1,5	-5,1	2,7	309,7
Astra	9,1	8,8	-3,3	-4,9	229,4
Atanor	2,7	2,44	-9,6	-7,9	150,1
Bagley	1,7	1,57	-9,2	-4,3	249,0
Celulosa	1,5	1,36	-6,2	-3,4	107,9
Electroclor	48,5	45,0	-7,2	-6,3	169,2
Siderca	1,1	1,05	-1,9	12,9	161,7
Banco Francés	72,0	72,7	1,0	11,8	884,9
Garovaglio	26,5	26,5	0,0	6,0	120,8
Indupa	19,1	19,3	1,3	2,1	145,1
Ipako	49,0	45,5	-7,1	-5,6	175,8
Ledesma	19,5	18,7	-4,1	-3,6	167,1
Molinos	16,7	16,9	1,2	7,0	252,1
Pérez Companc	22,1	21,8	-1,4	11,2	215,9
Nobleza Piccardo	2,4	2,35	-2,1	-2,1	135,8
Renault	109,0	108	-0,9	5,9	191,9
Tabacal	1,5	1,75	14,4	23,2	248,4
Promedio bursátil			**-2,3**	**3,8**	**224,3**

HORACIO LOPEZ
GERENTE FINANCIERO DEL BANCO RIO

***¿C**uáles son las razones para que el dólar no suba?*

—Desde el punto de vista del mercado, la demanda es menor que la oferta. El sistema de depósitos y préstamos en dólares, con un bajo encaje y con un alto poder multiplicador, está generando una importante oferta de dólares. El escenario de tranquilidad se va reetroalimentando. Los exportadores liquidan sus divisas para hacer frente a sus gastos en australes. No hay fuga de capitales. Además, la población está consumiendo parte de sus ahorros en dólares. Por último, el ahogo financiero hizo desaparecer los préstamos en australes, que junto con la baja monetización de la economía, pone limites a la demanda de dólares.

—El Banco Central está comprando muchos dólares con emisión, ¿hasta qué punto esos australes no se pueden volcar a la compra de dólares?

—Depende de la demanda de dinero de la gente. El Central va a tener que emitir sólo la cantidad demandada, porque de lo contrario puede generar presiones sobre el mercado cambiario.

—El dólar está oscilando en la banda de 5350-5450 australes, si se recupera hasta los 6000 australes, ¿esa suba no puede producir un shock inflacionario?

—Si supera los 6000 australes habrá un efecto precio, a pesar de que éstos están ubicados en valores de 6500-7000 australes.

—¿El dólar tan barato permite revivir la época de la plata dulce de Martínez de Hoz?

—Esa sensación se siente cuando la gente cobra su salario. Pero enseguida esa plata dulce se evapora. Se cobra mucho en dólares, pero también se gasta mucho. La comunidad es más pobre que en la época de Martínez de Hoz. La capacidad de ahorro es menor. Son muchos menos los que ahora tienen acceso a pagar un viaje de 800-900 dólares a Miami.

—¿Cuál tendría que ser el tipo de cambio de equilibrio?

—Es difícil precisarlo. Seguramente es superior al actual. Pero en un marco de estabilidad económica el tipo de cambio no será tan alto como en los últimos años.

—¿El mercado seguirá tan tranquilo como ahora, hasta fin de año?

—La tasa le ganará al dólar en lo que queda de este mes. Diciembre es un mes más complicado. Aumenta la demanda de dólares por vacaciones, al mismo tiempo que la de billetes y moneda. Algunos agentes económicos van a quecer cubrirse.

DE HABERLO SABIDO

Dólar - Tasas

El dólar continuó barranca abajo durante toda la semana rminando a 5260 australes, lo que gnificó un retroceso del 3 por cien-. Los operadores de la City no saen determinar cuál es el piso del llete y señalan que si no fuese por intervención del Banco Central caía aún más. La entidad monetaria mpró 120,45 millones de dólares la semana. La fuerte liberación de strales por la compra de dólares eprimió la tasa. En los negocios l call se terminó pactando al 6,7 or ciento mensual, mientras que los orristas obtuvieron 6 por ciento or sus colocaciones a plazo fijo.

Acciones - Títulos

El mercado accionario estuvo dominado por el comienzo de la suscripción de acciones de Celulosa (ver El Buen Inversor), terminando con un resultado negativo del 2,3 por ciento. Se negociaron tan sólo 12 millones de dólares. Dentro del ambiente depresivo de los papeles empresarios, sólo se destacó la azucarera Tabacal que subió un 14,4 por ciento. El compromiso del Gobierno de prohibir por decreto la utilización de Bónex 89 para pagar obligaciones con proveedores, o para girar a las provincias con rojos, se reflejó en su paridad. El viernes cerró a 55,2 dólares, lo que significó una suba del 3,2 por ciento.

Inflación
(en porcentajes)

Noviembre	6,5
Diciembre	40,1
Enero 1990	79,2
Febrero	61,6
Marzo	95,5
Abril	11,4
Mayo	13,6
Junio	13,9
Julio	10,8
Agosto	15,3
Setiembre	15,7
Octubre	7,7
Noviembre (*)	5,5

Inflación acumulada desde noviembre de 1989-octubre 1990: 1838,3 %

* *Estimación IPES*

JUVENTUD (EMPRESARIA) DIVINO TESORO

EMPLEO

Hay 27 microempresas juveniles que se pusieron en marcha con créditos otorgados por la Municipalidad porteña en el marco del proyecto "Creación de empleo juvenil" que cuenta con asistencia técnica de OIT y de la ONU.

(Por Jorge Luis Velázquez) La experiencia más habitual indica que la salida laboral para los jóvenes comienza con la lectura de los avisos clasificados de los diarios. Pocos, o casi ninguno, se atreverían a imaginar que la inserción en la vida económica puede comenzar del otro lado del escritorio, e incluso alguna vez llegar a ser quien coloca el anuncio ofreciendo un puesto de trabajo. Sin embargo en los últimos meses se desarrollaron en distintos puntos del país diversas experiencias de promoción de "empresas juveniles" que demostraron que, aun en medio de la crisis y la falta de recursos, sobra ingenio y capacidad para arreglárselas de manera independiente.

¿Cómo fue que se les ocurrió tranformarse en empresarios?

Del otro lado de la línea, Horacio Díaz (27), uno de los socios fundadores de la orfebrería Lutton, duda unos segundos y responde: "En realidad surgió casi naturalmente. Con mi hermano nos dedicábamos a esto de manera muy artesanal. De repente la crisis económica nos hizo ver que crecíamos o desaparecíamos. Así fue que en marzo pasado conseguimos el crédito y nos largamos. Hoy alquilamos un galpón de 200 metros cuadrados, en el que trabajamos los cuatro socios y un empleado, mejoramos nuestra red de distribución y ampliamos la relación con los proveedores".

En este caso, el crédito al que Díaz hace referencia es el préstamo de 3000 dólares que recibieron del proyecto "Creación de empleo juvenil en la ciudad de Buenos Aires", impulsado por la Subsecretaría de la Juventud de la Municipalidad, con la asistencia técnica de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Joven, buena presencia, se...

"En la Capital Federal hay unos 45.000 jóvenes que son desocupados plenos, según la última encuesta de hogares del INDEC. Ese universo, que abarca la franja entre 15 y 30 años, es el objetivo de este programa", explicó Fernando Melillo, subsecretario de Juventud de la MCBA. "Consideramos que es una alternativa importante en la generación de empleo, ya que el Estado, sin desaparecer de la escena ni asumir un rol sobreprotector, promueve los microemprendimientos a través de los créditos y no de subsidios", aclaró el funcionario.

Desde que el programa se lanzó a comienzos de 1989 se presentaron 567 proyectos, de los cuales fueron preseleccionados 172. "En base a criterios definidos de rentabilidad y generación de empleo, se asistió financieramente a 27 microemprendimientos y se revaluaron otros 40 para el otorgamiento de 10 nuevos créditos", señaló Juan Pastor González, director del programa.

La financiación se llevó a cabo con un fondo inicial aportado por la MCBA, llamado "rotatorio", por cuanto se represta a medida que se van cobrando las cuotas. En promedio, los créditos fueron de 3000 dólares cada uno, se otorgaron en australes y se ajustan por el índice financiero del BCRA. El balance parcial indica que hasta ahora se generaron 70 puestos de trabajo nuevos y se consolidaron 61 existentes. El costo de cada puesto es de 770 dólares, relación que "resulta prácticamente imposible en el sector formal de la economía", resaltó Melillo.

Las ventajas comparativas

Como no hay mal que por bien no venga, la aparente fragilidad de los microemprendimientos tiene como contrapartida una gran flexibilidad derivada de sus bajos costos operativos. Esto les permite adecuarse con mayor rapidez y sobrevivir a las cambiantes condiciones económicas del país.

"En invierno funcionamos como fábrica de churros, en verano vendemos pizzas y empanadas. Pero si esta perspectiva se mantiene, es posible que en marzo podamos ampliarnos al local de al lado y hacer las dos actividades a la vez", comentó María Santana (30), otra de los microempresarios metropolitanos, que está instalada en Boulogne Sur Mer y Lavalle, en pleno barrio de Once. Da empleo alternativamente a cuatro personas, dos por cada actividad.

En ACV (Agencia de Comunicación Visual) trabajan tres personas. "Hace apenas seis meses que trabajamos juntos, así que por ahora sólo podemos hacer la tarea de filmación. La etapa de edición la hacemos en estudios que alquilamos. Una vez que terminemos de amortizar los equipos, creemos que vamos a empezar a crecer", explicó Alfredo Grunber (32). Hasta ahora sus principales clientes son la Fundación Banco Patricios y la propia "subse" de la Juventud, para la cual hicieron un video sobre los microemprendimientos donde también, por supuesto, aparece ACV.

También existen, claro, algunas adversidades para los microemprendimientos. Quizá la más paradójica sea la baja cotización del dólar, ya que si bien los montos del crédito se estipulan en esa moneda, se otorga en australes a la cotización vigente en esa fecha y se calcula el ajuste sobre el monto en billetes argentinos. La indexación australizada hace que en estos días se estén pagando muchos más dólares que cuando se recibió el crédito, pues en marzo por cada dólar se entregaron hasta 6500 australes.

Especuladores, go home

"No otorgamos subsidios, sino créditos de promoción, por eso es imprescindible que los proyectos sean estrictamente rentables. Además deben apuntar a la producción de bienes y servicios, excluimos absolutamente las actividades de intermediación", sentenció Melillo.

La premisa queda graficada si se repasa la lista de emprendimientos que están funcionando: microempresas dedicadas a distintos rubros de la computación, actividades gráficas y de imprenta, orfebrería (Lutton fabrica cucharitas y pinches para copetín), talleres metalúrgicos de baja escala (Acebron fabrica soportes metálicos para instrumentos musicales y se prepara para su primera experiencia exportadora), impermeabilizaciones, servicios de recreación para niños y adultos, fabricación de bijouterie y accesorios (DONNA es una empresa familiar en la que trabajan dos matrimonios), varias productoras de videos una rotisería, un servicio de jardinería y hasta un criadero integral de pavos que, por esos avatares de la actividad empresaria, cambió las plumas por los cerdos, que son más resistentes y rentables.

REPORTAJE

"LA HEGEMONIA AMERICANA TERMINO"

Benjamín Coriat es director de la Facultad de Economía de la Universidad de París, asesor del gobierno francés, y consultor de la CEE, de la OIT y de la OECD. Estuvo en Buenos Aires invitado por la Secretaría de Ciencia y Técnica para dar un seminario sobre nuevas tecnologías, desindustrialización y reindustrialización.

(Por Marcelo Matellanes) La escuela de pensamiento económico regulacionista se caracteriza por no creer en el poder "autorregulador" del mercado y sostener entonces la necesidad de instancias institucionales que aseguren la coherencia y la estabilidad de la dinámica capitalista. Sus fuentes teóricas son el keynesianismo (el capitalismo es fundamentalmente inestable), el institucionalismo (mecanismos que permitan limitar su inestabilidad) y el marxismo (para entender las leyes de la acumulación). A partir de estas inspiraciones intelectuales, su construcción teórica pretende responder a las siguientes cuestiones: 1) ¿Cómo se obtienen las mejoras en la productividad?; 2) ¿Cómo se distribuyen éstas entre salarios y beneficios?; y 3) ¿Cómo se asegura la reproducción del conjunto? Es la respuesta simultánea a estas tres preguntas lo que se resume en el concepto de "régimen de acumulación".

—Cuál fue el funcionamiento del capitalismo entre 1945 y 1975 y que los regulacionistas denominan "fordismo"?

—Su dinámica se basó en un modo de extracción y de difusión de las ganancias de productividad a partir de una mecanización y división de tareas para la producción en gran escala. Esa mayor productividad era transferida parcialmente al sector obrero, lo cual permitía a su vez alimentar la demanda interna, generando así nuevas corrientes de inversión rentable debido a un marco de demanda creciente.

—Esta situación entró en profunda crisis hacia 1975, ¿continúan siendo válidos los conceptos regulacionistas para explicar esa crisis y su evolución posterior?

—Es cierto que hubo shocks externos (dólar y petróleo), pero las causas externas actúan a través de las internas. Si el shock tuvo semejante efecto desestabilizador ello se debió a que la base interna estaba frágil y la causa de ésto era el agotamiento del modelo tecnológico taylorista-fordista y la estricta repetición de tareas, la estandarización y la rígida mecanización que lo caracterizaba. El fordismo se tornó cada vez más consumidor de tiempos muertos y de capital fijo y, consecuentemente, menos productivo. Sobre esto los shocks externos asestaron el golpe final a este régimen. Pero se observan ya elementos de recomposición de un nuevo régimen de acumulación, el posfordismo, que está en gestación. Según los compromisos sociales e institucionales hay varios posfordismos posibles. Se han encontrado nuevos soportes de mejoras en la productividad: por un lado medios de trabajo automatizados e informatizados que permiten la producción flexible para enfrentar mercados inestables como los actuales y, por el otro, nuevas formas de organización de la producción como la de la nueva escuela japonesa. La suma de innovaciones tecnológicas y organizacionales ha creado enormes ganancias de productividad en las grandes firmas de los países desarrollados. El problema es cómo pasar de esas ganancias empresariales a un sistema global que permita la incorporación masiva del sector asalariado a la producción y al consumo,y ello nos remite entonces a las instancias institucionales. El fordismo las había encontrado a través de luchas sociales intensas, del New Deal y de compromisos tanto a nivel de la empresa como a nivel social-global (Estado de Bienestar). Hay que encontrar ahora el equivalente de esos consensos. La gran dificultad es que la crisis de la década pasada no ha visto hasta ahora grandes movimientos sociales que presionen por el establecimiento de nuevos acuerdos.

—¿Cuál sería el rol del Estado en este posfordismo que se insinúa y de qué manera podría asegurar un posfordismo "por arriba", es decir, una situación de crecimiento económico con distribución masiva de sus efectos?

—Yo no soy partidario de un Estado intervencionista, pero sí es claro que los modelos actuales de trabajo que funcionan mejor (Japón, Alemania y Suecia) son modelos con claros compromisos explícitos o implícitos. Es decir, usar las ganancias de productividad para la calificación, la promoción y la flexibilidad interna de los trabajadores. Pero atención, la flexibilidad interna se basa en la estabilidad de los colectivos de trabajo. Alemania es el país que tiene la menor duración de trabajo semanal del mundo, el costo salarial más alto, un sindicalismo sumamente organizado y sin embargo es el primer exportador mundial. Hay que aprender estas lecciones. Otro caso es Suecia, país pequeño, sin gran revolución tecnológica, con grandes compromisos sociales y, sin embargo, un gran exportador. La amenaza de un posfordismo por abajo es muy seria. Es el caso de empresas prósperas sin difusión de su mayor productividad. Son islas ricas en un mundo deprimido y éste es un escenario totalmente plausible.

—¿Podemos arriesgar ya cuál es la nueva jerarquía comercial internacional derivada de ese posfordismo y cómo la navaja afectará a los países periféricos?

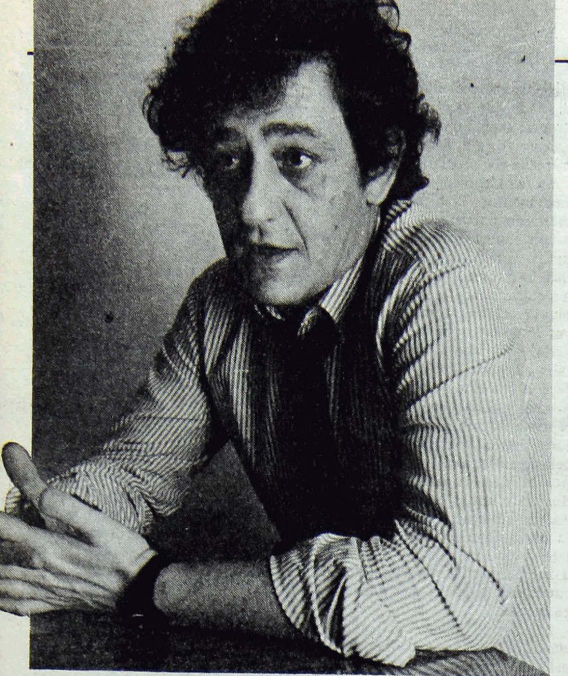
—La nueva jerarquía internacional es ya clara y visible. Los países ganadores son aquellos que comenzaron primero la revolución tecnológica y organizacional, o sea Japón (con compromisos a nivel de la empresa) y Alemania (con compromisos por rama industrial y por región). Los países que han apostado a la flexibilidad por lo bajo, Estados Unidos e Inglaterra, están perdiendo importancia. Hay otros países cuyo devenir es aún incierto, como Francia e Italia. Con respecto al Tercer Mundo, hay una parte que ha llevado adelante esta transición, como es el caso de Corea del Sur y Taiwán, mientras que para otros países del sudeste asiático ello es ficticio, como es el caso de Singapur y de Hong Kong, ya que sólo se trata de bases de exportación de multinacionales. Hoy se los llama el milagro y mañana serán la catástrofe. Respecto de los otros países periféricos, el problema radica en que las ventajas comparativas en términos de recursos naturales y de la baratura de la mano de obra son mucho menos importantes de lo que lo eran en el pasado. La nueva ventaja comparativa en todos los sectores se basa en el trabajo calificado incorporado a los productos. El caso de Chile muestra lo que se puede hacer en exportaciones agrícolas de alto valor agregado. Lejos de hacer la apología del régimen de Pinochet, es evidente que a ese respecto han comprendido lo que debía hacerse. Argentina debe aumentar el grado de calificación de la mano de obra asociada a sus productos de exportación o de lo contrario perderá sus mercados. No se puede pretender mantener las exportaciones agropecuarias en base a maxidevaluaciones permanentes, ya que éstas implican un enorme costo social para el resto de la sociedad. Es una forma de proteccionismo por lo menos igual de importante que el proteccionismo europeo, hecha la salvedad de que es todo el pueblo argentino el que subvenciona las exportaciones. La solución que entonces beneficia a todo el mundo es aumentar el valor agregado de los productos agropecuarios porque de esa manera habrá más empleo y será una verdadera ventaja comparativa sin costo social y contra la cual Europa no podrá oponerse. Resumiendo, todo el Tercer Mundo tiene el imperativo absoluto de llevar adelante una revolución educativa y organizacional.

—Respecto de la nueva hegemonía internacional, ¿podemos comenzar a hablar de la caída del imperio americano?

—La decadencia americana ya comenzó. La marca objetiva es el doble déficit americano (presupuestario y de comercio exterior). Cuando observamos sus intercambios de productos con nuevas tecnologías y alta composición de trabajo respecto del resto del mundo vemos que todavía son excedentarios, pero si miramos el comercio con sus pares, como Alemania y Japón, ya son deficitarios, y lo serán cada vez más. Evidentemente conservarán algunos puntos fuertes como las finanzas organizadas en torno al dólar, el complejo militar-industrial y los sectores a él vinculados, como la aeronáutica, la gran informática y una parte de la microelectrónica. Pero respecto de los grandes sectores de base el problema de EE.UU. es que son atacados por arriba (Japón y Alemania) y por abajo (los países del sudeste asiático). Es innegable que el período de la gran hegemonía americana terminó. La crisis del Golfo parece ser la última demostración de fuerza militar americana.

—Volviendo ahora la mirada hacia estas latitudes, donde predomina el imperio de la caída y no la caída del imperio, ¿cómo ve usted las políticas de ajuste en América latina y la que se está aplicando en la Argentina?

—El proceso de ajuste en Argentina parece extremadamente severo y me sorprende sobre todo el proceso privatizador. Nosotros en Europa hemos sido mucho más cautos, salvo la Thatcher, obviamente. Es una cuestión compleja y pienso que cierto tipo de ajuste y de reespecialización son necesarios. No se puede continuar con el viejo modelo de aparato estatal, pero hay que ser cuidadoso. Si no hay una política educativa considerable este ajuste no servirá para nada por las razones que antes cité. Esta es la primera condición de un ajuste positivo. La segunda gran condición tiene que ver con la desindustrialización. Es obvio que la Argentina no puede ser competitiva en todos los campos y habría que ser estúpido para afirmarlo. La base es el complejo agroindustrial y la Argentina debe construir sus ventajas en torno a él y a los servicios a él asociados, pero todo ello sólo puede lograrse si se mantiene y profundiza el *savoir-faire* obrero. Los americanos, por ejemplo, creyeron que debían especializarse en el sector servicios (la famosa sociedad posindustrial) y



abandonar lo manufacturero. Sin embargo, la realidad de hoy es tal que vemos que allí donde descuidaron el sector industrial, acto seguido perdieron los servicios. Recíprocamente, cuando se controla el sector manufacturero se tiene asegurada la tecnología de concepción de productos vinculada a los servicios. Cuando se destruye la base manufacturera el pasaje no es a un mundo de servicios limpio y moderno sino al mundo de los servicios en negro, informal y de subocupación. Es una gran ingenuidad decir: "Perdimos las dos primeras revoluciones tecnológicas, pero vamos a subirnos a la tercera". ¡No es así! Si se quiere un lugar en la tercera revolución industrial y en los servicios de alto valor agregado, ello se logra fortaleciendo el tejido industrial. No se puede impunemente destruir la base industrial.

—Es un poco lo que sucede actualmente. Estamos exportando competitivamente en determinados sectores con tecnología moderna pero sin que el resto del aparato industrial ni la sociedad en su conjunto reciban las eventuales ventajas de esto, y ello a pesar de los ingentes recursos públicos que la dinamización de estos sectores costó, entre otras cosas, en detrimento de los presupuestos científico y educativo. Y hablando de recursos públicos, una de las razones sobre la que avanza el discurso que sostiene la necesidad de este ajuste se relaciona con la deuda externa. Por otra parte, existen posturas que conciben a ésta como un problema cambiario y fiscal de los países deudores, pero respecto del cual la economía mundial se habría autonomizado. ¿Cuál es su postura respecto de esto?

—Creo que esa autonomización es por demás ambigua. Yo prefiero la tesis de los efectos reales de la deuda. La extraordinaria hemorragia que pesa sobre el Tercer Mundo tiene un rol fundamental en la reestructuración del capitalismo de los países desarrollados. Primero a través de la presión ejercida sobre la acumulación interna de los países deudores para orientarlos hacia las exportaciones que permitan el abastecimiento de determinados bienes a precios muy bajos para el centro. El caso brasileño, que conozco bien, es sumamente ejemplar: o se paga a los financistas internacionales con las exportaciones, o se da de comer a la gente. El segundo rol se juega a través de las privatizaciones. A partir del endeudamiento externo se produce una fuerte presión sobre el sector público, que no puede ya autoproducirse, y ello permite que el capital nacional e internacional tomen posesión de grandes áreas de los activos públicos. Esos capitales podrán entonces reconfigurar amplios sectores estratégicos (telecomunicaciones, navegación aerocomercial) en función de sus necesidades e intereses.

Si no existiera el enorme peso de la deuda sobre las finanzas públicas latinoamericanas, con el doble juego de alimentación de la deuda interna por la externa y recíprocamente y sin la consecuente presión sobre las privatizaciones, éstas podrían eventualmente hacerse con más calma, a través de procesos verdaderamente competitivos y delimitando con más racionalidad las fronteras entre lo público y lo privado. Cuando hay obligaciones claras y firmes en términos de inversiones y tarifas la privatización puede ser positiva, pero es difícil que esto suceda cuando se privatiza bajo un clima de presión y en malas condiciones de negociación.

—¿Cuál es el sentimiento francés respecto de la unificación alemana y cómo vive la opinión pública europea la regionalización económica continental?

—Culturalmente, la unificación alemana y más generalmente la integración del Este son percibidas como positivas por un 95% de la población. La historia europea, que había estado en el freezer durante un cierto tiempo, recomienza. Con respecto a lo estrictamente económico, la unión germana provoca mucha inquietud. A las secuelas de dos grandes guerras mundiales se debe sumar el ascendente económico que Alemania logró en los últimos años. Pero la situación es un poco más compleja. El estado de Alemania oriental es mucho más desastroso de lo que pensábamos y Alemania Federal ha dejado que las cosas se pudran un poco porque así las privatizaciones serán menos onerosas. Otro aspecto de la cuestión es que la extensión del sistema de compromisos sociales al Este va a complicar las cosas, ya que habrá grandes diferencias de productividad entre ambas. No obstante, la situación puede beneficiar a toda Europa, bajo ciertas condiciones. La cuestión esencial es saber si la reunificación alemana será acompañada por un proceso en el cual el resto de la Comunidad Europea tome a su cargo la integración del resto de Europa del Este. Hay una noticia reciente que anuncia un panorama conflictivo. La empresa automotriz checa buscaba un partenaire europeo, siendo los candidatos Renault, Fiat y Volkswagen y fue esta última la elegida. Si empezamos así, va a haber serios problemas. Es decir, si los alemanes pretenden no sólo liderar económicamente su unificación, lo cual es normal, sino también meter la mano sobre los sectores del aparato industrial del Este que son estratégicos, habrá conflictos. Hay elementos amenazadores sobre la unidad europea y simultáneamente se abre una gran perspectiva de desarrollo. Personalmente, no sabría pronosticar de qué lado se inclinará la balanza. En todo caso lo que sí es seguro es que culturalmente Europa se reconcilia con su propia historia, y esto es una maravillosa noticia.

MUNDO

LOCOMOTORA SIN POTENCIA

POR DANIEL SOSA

Estados Unidos avanza hacia una recesión. Sin embargo, nadie parece preocuparse demasiado. En parte porque la caída no sería tan abrupta. Pero además, porque los socios industrializados se van independizando.

El gobierno, los economistas y los empresarios todavía no se pusieron de acuerdo. Pero cada vez son más los que ven una recesión en el horizonte estadounidense. Como quiera que sea, "está claro que vamos a una época peor", resumió Dennis Weatherstone, el presidente de J.P. Morgan Co. (la sociedad que encabeza un grupo financiero con recursos de 5000 millones de dólares). La desaceleración esta vez es admitida sin el pánico que acompañaba el diagnóstico años atrás, cuando se decía que un resfrío en EE.UU. provocaría una neumonía en Europa. Dos razones centrales inducen a la calma: 1) se espera un receso breve y moderado; 2) la economía estadounidense ya no es la locomotora de antaño, cuya potencia arrastraba al mundo.

Demasiadas deudas, la necesidad de poner un tope al desequilibrio fiscal —con más impuestos y menos gastos estatales— y el aumento del precio del petróleo, unido a las partidas militares más abultadas por la crisis del Golfo Pérsico, terminaron por hacer más lento el ritmo de la economía (ver cuadro).

Henry Kaufman, que con su palabra movía los mercados cuando era jefe de economistas en Salomon Brothers, advirtió durante años sobre el peligro de una deuda excesiva. Hoy, desde su propia firma de inversiones, se muestra todavía nervioso sobre dos aspectos. Primero, el sistema financiero es más frágil —en términos de la deuda de las corporaciones y de los balances de los bancos— que en cualquier otro momento desde la Segunda Guerra Mundial. Segundo, la política fiscal es impotente para estimular el crecimiento, de modo que el fardo cae sobre la política monetaria.

Pero un recorte en las tasas de interés puede ser menos efectivo que en el pasado para alentar una reactivación. Se supone que tasas de interés más bajas estimulan la solicitud de préstamos y el gasto, pero si las empresas y los particulares ya están sobreendeudados, entonces los bancos permanecerán reticentes a otorgarles créditos.

Desde el flanco presupuestario, los 40 mil millones de dólares de reducción del déficit que decidió el Congreso para el ejercicio iniciado en octubre se convertirían finalmente en 30 mil, por los gastos extra en la Operación Escudo del Desierto y la asistencia a las entidades del sistema de ahorro y préstamo. Algunos analistas entienden que los recortes quizá no sean tan efectivos para frenar la inflación, pero al menos morigerarán un factor potencial de receso.

Otras claves para impedir el desbarranque hacia la depresión son:

• Que muchas industrias como la automotriz y la de la construcción ya se han estado reduciendo desde hace dos años, por lo que no cabe esperar una caída de inversiones tan abrupta.

• La aplicación de mejores métodos de control de stock (situados hoy en los niveles más bajos de los últimos 20 años).

• Las buenas perspectivas exportadoras: la caída del dólar eleva la competitividad y la National Association of Manufacturers reveló que 120 grandes grupos prevén duplicar (del 10 al 20 por ciento) sus ventas al exterior hasta 1993. Los sectores mejor posicionados son los de productos químicos, aviones, equipamientos científicos, equipos fabriles, textiles y productos de papel.

• La permanencia de bajas tasas de interés, que podrían ser aprovechadas por empresas con bajo nivel de endeudamiento. Una inversión de tres meses en EE.UU. genera un lucro de 0,75 por ciento, mientras en Alemania rinde 4,7 puntos y en Japón 5,95 por ciento.

Cualquiera sea la magnitud de la recesión en EE.UU., el impacto para la CEE, Japón y el sudeste asiático sería leve, mientras Europa del Este y los países en vías de desarrollo lo pasarían peor. "Existe aún una influencia directa de la economía norteamericana en Europa, aunque sea mucho menor que hace diez años", dice Albert Merlin, directivo de la francesa Compagnie de Saint Gobain, productora de vidrios y materiales de construcción. "Y esta vez —añade— existe un importante factor nuevo: Alemania, que pese a sus dificultades para absorber la parte oriental presenta una muy fuerte demanda interna, lo que significa crecimiento continuo por muchos meses." A lo que se añade el impulso hacia la conformación del mercado común como elemento dinamizador.

Japón, a su vez, depende menos de sus exportaciones para crecer: el mercado externo representa sólo 10 por ciento del PBI, frente al 12 por ciento en 1980. "Por eso una recesión en EE.UU. no nos afectará tan fuertemente", sostuvo Keikichi Honda, del Banco de Tokio. Y países como Corea del Sur también vienen disminuyendo su dependencia de las compras estadounidenses, a la vez que diversifican su clientela.

Menos tranquilizadora es la perspectiva de países urgidos de inversiones y mercados, como los de América latina, Africa y la Europa recién llegada al capitalismo.

OTRO PASO ATRAS DEL TIO SAM

Producción (%)	1988	1989	1990	1991
Estados Unidos	4,4	3,0	0,9	0,6
Japón	5,7	4,9	5,5	3,8
Alemania	3,6	4,0	3,8	3,0

Inflación (%)	1988	1989	1990	1991
Estados Unidos	3,3	4,1	5,6	5,1
Japón	0,6	1,5	2,9	3,1
Alemania	1,5	2,5	2,8	3.7

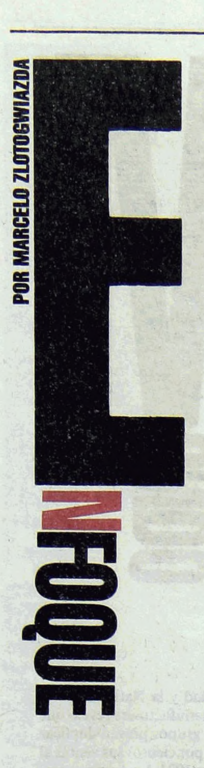
Fuente: OCDE y para 1990 y 1991 estimaciones de Consensus Economic INC., Londres

PERIPLO

Por Félix Monteira, desde Bruselas

ESPAÑA. La situación de la industria española ante la creación del mercado único europeo en 1993 es "globalmente preocupante", según un estudio recién publicado por la Comisión de la CEE. Pese a que el país está "relativamente bien dotado de mano de obra en relación con el conjunto de la Comunidad", el informe advierte que las inversiones extranjeras "reflejan un deslizamiento hacia proyectos especulativos en detrimento de los ligados a la producción". En ese contexto, en los sectores de alto componente tecnológico (aeronáutica, informática, telecomunicaciones, etc.) "las empresas españolas se presentan netamente en desventaja frente a la competencia internacional y la situación no es muy alentadora". El talón de Aquiles de la industria hispana es el débil potencial tecnológico: el país destina sólo un 0,7 por ciento de su producto bruto a investigaciones, frente a 2 por ciento de promedio comunitario.

PERSPECTIVAS. De todos modos, España cuenta a su favor con la actitud positiva de los empresarios para afrontar una mayor competitividad, la reconversión de los sectores tradicionales en crisis y el flujo de las inversiones externas. "La situación privilegiada del país, que podría incitar a las multinacionales a instalar sus unidades de producción, permite mantener el optimismo", señala el informe. "Por poco que se beneficien del apoyo necesario, de medidas macroeconómicas y de una política de incentivos, las empresas españolas podrán proseguir su esfuerzo de inversión y mejorar la calidad de sus productos y sus procesos de producción". Los sectores con mejor porvenir son, a juicio de la Comisión, los de cerámica, calzado, juguetes, artículos deportivos, vino, alimentación, contrucción naval y automóviles. En ellos España mantiene frente a sus socios la ventaja ligada al débil costo de la mano de obra. Otras ramas, como la química, la industria mecánica y el material de equipo eléctrico "continúan a remolque", aunque la fuerte participación extranjera puede hacer esperar modernizaciones y recuperación de la competitividad, concluye el estudio.



A medida que se acerca el período de fiestas y vacaciones crece el convencimiento de que es probable que, por primera vez en los últimos tres años, transcurra un verano sin tormentas en la City.

A los fríos números de la economía que indicaban una situación fiscal y un balance entre oferta y demanda de divisas acordes con el mantenimiento de bajas tasas de inflación (para la cotumbre autóctona) y suficientes para evitar saltos indomables en el dólar, se agregaron esta semana dos hechos que le permiten al Gobierno pensar que en el corto plazo se cumplirán sus estrechos objetivos.

Por un lado, el desgajamiento de la CGT Azopardo debilitó el único ámbito sindical que tenía un potencial real para enfrentar el programa en marcha, dejando a la central obrera de Ubaldini casi como una exclusiva representación de gremios estatales, justo en el momento donde comienzan a concretarse las privatizaciones y los despidos de empleados públicos que golpearán sobre esas filas. Si en la historia se repitieran los gestos de cortesía, lo primero que debería hacer Erman González a su regreso de Japón y China es enviarle un telegrama de agradecimiento a Lorenzo Miguel, similar al que éste le mandó oportunamente a Juan Vital Sourrouille para reconocerle favores salariales.

El segundo ocurrió el miércoles pasado en las lujosas oficinas de Shearman & Sterling en Nueva York. En el estudio de abogados del Citibank, y ante la presencia de Williams Rhodes y los otros doce miembros del *steering committee* (comité de gestión) de los bancos acreedores, Javier González Fraga defendió —transparencias mediante— con éxito las razones que tiene el equipo económico para mantener hasta marzo en 40 millones de dólares por mes el pago de intereses de la deuda externa. Aunque no faltaron —el inglés del Lloyds fue el más vehemente— las presiones para que aumenten las transferencias, los bancos aceptaron la posición sin mayor protesta.

La mansedumbre acreedora en materia de intereses es más que razonable. Saben que si abren un foco de conflicto en ese tema, complicarían todo el andamiaje de la política económica y eso pondría en peligro lo que para ellos es ahora el objetivo estratégico: la privatización de empresas y negocios públicos. En definitiva, consentir que se les pague 40 millones por mes es un sacrificio despreciable en comparación con cobrarse de un saque y en inmejorables condiciones más de 7000 millones de dólares nada más que con ENTel y Aerolíneas.

Aunque al igual que el equipo económico están preocupados por la evolución de la recaudación fiscal —por lejos el principal problema de coyuntura de realidad macroeconómica—, se descuenta que tampoco el Fondo Monetario obstaculizará el panorama, y resolverá hacia fin de mes aprobar un tramo de 240 millones de dólares del stand by.

Pero mientras se sigue alargando el horizonte de esta rara estabilidad y aun suponiendo que no se confirmen las presunciones sobre los estragos que el retraso cambiario podría provocar en la industria y en el campo, sigue sin aparecer el más mínimo indicio de que esto desemboque en otra cosa que no sea una economía de enclave en lo productivo y fragmentada en lo social.

La falta de dinamismo en el mercado interno y la nueva realidad del mercado cambiario hacen que —con contadas excepciones— los únicos proyectos de inversión en marcha o en estudio se circunscriban a sectores donde el país cuenta con muy apreciables ventajas comparativas como las agroindustrias, la minería, el petróleo, la actividad forestal, o a negocios que apuntan a satisfacer a una elite de consumo como los shoppings o viviendas caras. Esta reprimarización productiva acompañada de una terciarización para pocos, deja afuera casi por completo la posibilidad de crecimiento industrial, anula toda chance de aumento en el nivel de empleo y, por lo tanto, sigue dejando al mercado interno sin demanda que lo sacuda. Triste perspectiva para los 120.000 empleados públicos que quedarán en la calle.

La gente de Erman se defiende diciendo que las derivaciones positivas del ajuste tardan su tiempo y que, aun así, han logrado sobrellevarlo con un nivel de actividad que es ahora el más alto del año y con un salario real que ha recuperado algo de lo perdido, gracias al efecto depresivo del dólar barato sobre los precios de los alimentos. Bastante poco si se tiene en cuenta el punto de comparación o si se imagina el futuro de país que esto conlleva. Claro que a ellos nadie les quitará la satisfacción de haber pasado el invierno y, menos aún, si es que logran pasarel verano.

La mano en la canasta

Encuesta de precios

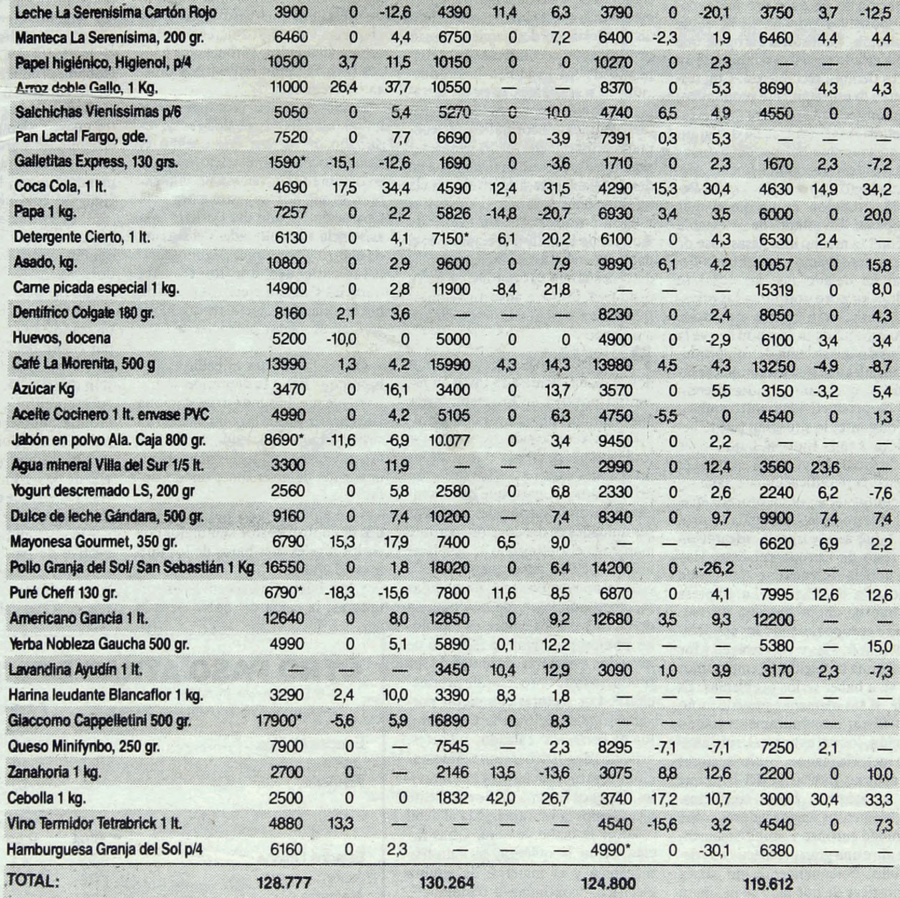
Los precios fueron encuestados entre lunes y miércoles de cada semana. La primera columna son precios. La segunda es variación respecto a la semana anterior. La tercera, cuatro semanas antes.





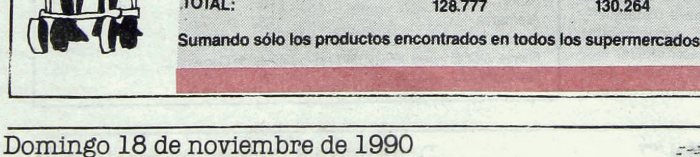






	Norte			Disco			Carrefour			Spinetto		
Leche La Serenísima Cartón Rojo	3900	0	-12,6	4390	11,4	6,3	3790	0	-20,1	3750	3,7	-12,5
Manteca La Serenísima, 200 gr.	6460	0	4,4	6750	0	7,2	6400	-2,3	1,9	6460	4,4	4,4
Papel higiénico, Higienol, p/4	10500	3,7	11,5	10150	0	0	10270	0	2,3	—	—	—
Arroz doble Gallo, 1 Kg.	11000	26,4	37,7	10550	—	—	8370	0	5,3	8690	4,3	4,3
Salchichas Vieníssimas p/6	5050	0	5,4	5270	0	10,0	4740	6,5	4,9	4550	0	0
Pan Lactal Fargo, gde.	7520	0	7,7	6690	0	-3,9	7391	0,3	5,3	—	—	—
Galletitas Express, 130 grs.	1590*	-15,1	-12,6	1690	0	-3,6	1710	0	2,3	1670	2,3	-7,2
Coca Cola, 1 lt.	4690	17,5	34,4	4590	12,4	31,5	4290	15,3	30,4	4630	14,9	34,2
Papa 1 kg.	7257	0	2,2	5826	-14,8	-20,7	6930	3,4	3,5	6000	0	20,0
Detergente Cierto, 1 lt.	6130	0	4,1	7150*	6,1	20,2	6100	0	4,3	6530	2,4	—
Asado, kg.	10800	0	2,9	9600	0	7,9	9890	6,1	4,2	10057	0	15,8
Carne picada especial 1 kg.	14900	0	2,8	11900	-8,4	21,8	—	—	—	15319	0	8,0
Dentífrico Colgate 180 gr.	8160	2,1	3,6	—	—	—	8230	0	2,4	8050	0	4,3
Huevos, docena	5200	-10,0	0	5000	0	0	4900	0	-2,9	6100	3,4	3,4
Café La Morenita, 500 g	13990	1,3	4,2	15990	4,3	14,3	13980	4,5	4,3	13250	-4,9	-8,7
Azúcar Kg	3470	0	16,1	3400	0	13,7	3570	0	5,5	3150	-3,2	5,4
Aceite Cocinero 1 lt. envase PVC	4990	0	4,2	5105	0	6,3	4750	-5,5	0	4540	0	1,3
Jabón en polvo Ala. Caja 800 gr.	8690*	-11,6	-6,9	10.077	0	3,4	9450	0	2,2	—	—	—
Agua mineral Villa del Sur 1/5 lt.	3300	0	11,9	—	—	—	2990	0	12,4	3560	23,6	—
Yogurt descremado LS, 200 gr	2560	0	5,8	2580	0	6,8	2330	0	2,6	2240	6,2	-7,6
Dulce de leche Gándara, 500 gr.	9160	0	7,4	10200	—	7,4	8340	0	9,7	9900	7,4	7,4
Mayonesa Gourmet, 350 gr.	6790	15,3	17,9	7400	6,5	9,0	—	—	—	6620	6,9	2,2
Pollo Granja del Sol/ San Sebastián 1 Kg	16550	0	1,8	18020	0	6,4	14200	0	-26,2	—	—	—
Puré Cheff 130 gr.	6790*	-18,3	-15,6	7800	11,6	8,5	6870	0	4,1	7995	12,6	12,6
Americano Gancia 1 lt.	12640	0	8,0	12850	0	9,2	12680	3,5	9,3	12200	—	—
Yerba Nobleza Gaucha 500 gr.	4990	0	5,1	5890	0,1	12,2	—	—	—	5380	—	15,0
Lavandina Ayudín 1 lt.	—	—	—	3450	10,4	12,9	3090	1,0	3,9	3170	2,3	-7,3
Harina leudante Blancaflor 1 kg.	3290	2,4	10,0	3390	8,3	1,8	—	—	—	—	—	—
Giaccomo Cappelletini 500 gr.	17900*	-5,6	5,9	16890	0	8,3	—	—	—	—	—	—
Queso Minifynbo, 250 gr.	7900	0	—	7545	—	2,3	8295	-7,1	-7,1	7250	2,1	—
Zanahoria 1 kg.	2700	0	—	2146	13,5	-13,6	3075	8,8	12,6	2200	0	10,0
Cebolla 1 kg.	2500	0	0	1832	42,0	26,7	3740	17,2	10,7	3000	30,4	33,3
Vino Termidor Tetrabrick 1 lt.	4880	13,3	—	—	—	—	4540	-15,6	3,2	4540	0	7,3
Hamburguesa Granja del Sol p/4	6160	0	2,3	—	—	—	4990*	0	-30,1	6380	—	—
TOTAL:	128.777			130.264			124.800			119.612		

Sumando sólo los productos encontrados en todos los supermercados.



BANCO DE DATOS

ORO

La firma canadiense Lac —que hace poco absorbió a la Bond Gold Corporation de Estados Unidos— y la sudafricana Bateman están haciendo perforaciones en Catamarca en búsqueda de oro, bajo un acuerdo con la empresa Yacimientos Mineros Aguas de Dionisio (60 por ciento del gobierno de Catamarca y el resto del tucumano). Calculan que en tres meses tendrán definida la magnitud de las reservas y no descartan que se trate de un negocio fabuloso.

RAPANELLI

El ex ministro de Economía Néstor Rapanelli ocupa desde el 1° de noviembre el cargo de director general de la Compañía de Mandatos S.A. (CAMSA), una de las empresas holding del grupo Bulgheroni. La designación es un ascenso ya que antes era un asesor de Carlos Bulgheroni.

INDUPA

La empresa petroquímica del grupo Richard adquirió en la suma de 80.000 marcos el 80 por ciento del capital de Induplast Chemie G.m.b.H. de Francfort, Alemania. La actividad principal de esta sociedad consistirá en la comercialización de productos químicos y petroquímicos en Europa, entre los que estarán los que fabrica Indupa. No es la única compra reciente que ha hecho el grupo: Indupa y su vinculada Vinclor adquirieron el 30 por ciento de las acciones de Petropol, Inductor y Monómeros Vinílicos que estaba en manos del Estado, con lo que pasaron a tener el control total de esas petroquímicas. La operación les insumió 31,84 millones de dólares en efectivo y 90,1 millones en títulos de la deuda externa a valor nominal.

PRIVATIZACIONES

Odebrecht, uno de los conglomerados económicos más importantes de Brasil con una facturación de 4000 millones de dólares y que forma parte del consorcio que está construyendo la represa Pichi Picún Leufú, es uno de los interesados en la privatización de Somisa. Otro de los que ya se candidatearon es Propulsora Siderúrgica, del grupo Techint. Por el lado de SEGBA, se sabe que el Banco Morgan está trabajando activamente.

PACIFICO

Las locas cabriolas de los precios relativos están costándole muy caro a más de uno. Entre ellos a Mario Falak, el restaurador de las Galerías Pacífico, que en los primeros meses del año estimó que la obra le insumiría unos 10 millones de dólares. Sobre la base de esa inversión prevendió los locales, consiguiendo así la financiación para el proyecto. Pero éste empezó a inflarse rápidamente en dólares a partir de marzo, y —según dicen— el hombre del Alvear Palace ya lleva volcados U$S 20 millones y todavía deberá sacar bastante plata de su bolsillo para concluir los trabajos.